

la experiencia
israelí

DESDE 1948 los judíos cuentan con su estado propio, con un país recreado por ellos a través de un experimento económico-social peculiarísimo, original, apasionante... del que sería, sin embargo, prematuro extraer conclusiones definitivas en punto a su viabilidad general. Pero puede y debe analizarse con detenimiento el resultado conseguido, para obtener una primera valoración de la singularísima fórmula que integra el corazón de la vida práctica en esta estrecha franja sometida al asedio de los árabes que es el Estado de Israel. Una detallada descripción de su estructura, muy útil al respecto, nos la brinda Joseph Klatzmann en un libro que acaba de aparecer en castellano ("La experiencia israelí", Editorial "Nova Terra", Barcelona).

ADEMÁS de las explotaciones individuales, cultivadas por sus propietarios, existen en la estructura agrícola israelí tres tipos de empresas: el "kibbutz", el "mochav ovedim" y el "mochav chituff". Tres ensayos que compiten entre sí en la búsqueda de una mayor efectividad dentro del proceso de racionalización de la economía y de la organización social.

Fuera de las fronteras israelíes el "kibbutz" goza de una gran popularidad: muchos piensan en esta curiosa concepción del colectivismo como en una solución general, social y económica, a largo plazo, para los problemas del desarrollo en el nivel rural.

Los componentes de una de estas empresas tienen los mismos derechos con respecto al gobierno de las mismas y a la distribución del producto obtenido. La dirección del "kibbutz" se renueva democráticamente cada dos años. El régimen de vida es comunitario: cada familia dispone de una habitación con un cuarto-baño, pero las comidas se celebran necesariamente en un refectorio común. El "kibbutz" satisface a cada miembro sus necesidades normales: el vestido, los muebles, etc., y le entrega cierta cantidad de dinero. Se trata, en realidad, de una "granja colectiva" sujeta a un rígido igualitarismo.

POR su lado, el "mochav ovedim" es una especie de poblado, artificialmente creado, en el cual los agricultores individuales cooperan entre sí. Al nacer un "mochav" se concede a cada familia "el mismo tipo de casa, la misma superficie, el mismo equipo e igual número de cabezas de ganado". El arrendamiento de tierras se halla prohibido. El "mochav chituff" quiere ser una síntesis ideal de los dos modelos anteriormente referidos: está constituido como una empresa colectiva. "Pero no es la colectividad la que satisface las necesidades de cada uno. Sus miembros reciben un paga mensual que pueden utilizar como quieran; no hay comedor común; cada uno compra los trajes que necesita". Sin embargo, esta fórmula no ha tenido éxito.

HAY que preguntarse forzosamente de dónde han salido los recursos para financiar un tan ambicioso plan agrícola, de qué fuente han provenido las ingentes inversiones en maquinaria, abonos, etc., necesarias para levantar en un medio hostil una trama económico-social tan revolucionaria, a partir de las concepciones de los "socialistas utópicos", tan caras para el primer pensador hebreo de este siglo, el filósofo Martin Buber. ("Camino de utopía", brevarios del Fondo de C. Económica). No es difícil hallar una respuesta satisfactoria: la banca de Nueva York ha venido abriendo amplísimos créditos al nuevo estado. "Hasta el presente — escribe Klatzmann — el consumo ha sido superior a la renta nacional, lo que equivale a afirmar que las inversiones netas se han realizado únicamente gracias a la ayuda exterior". Pero es más fácil todavía deducir de este hecho una situación de estrecha dependencia política en el ámbito internacional. El autor la reconoce expresamente, si bien la disculpa y trata de justificarla.

Al cabo ya de la larga primera etapa de la experiencia israelí, cabe, como apuntábamos al principio, establecer una objetiva valoración de los resultados, contrastándolos con los presupuestos teóricos de que aquella experiencia arranca.

PRIMERAMENTE hay que considerar que la empresa de colectivización afecta sólo a zonas muy concretas, y que coexiste con otras formas de organización social y económica que podríamos denominar "occidentales". Ello se refleja a nivel político en sentido desfavorable para la consolidación de este parcial régimen nuevo de propiedad y producción. En resumidas cuentas, el poder político del Estado representa intereses muy complejos, ajenos a la experiencia comunitaria.

Tan grave como esta limitación, puede entenderse el grado de descomposición a que se ha llegado en bastantes casos, así como el proceso regresivo que se registra tanto en los "kibbutz" como en las formas restantes: en muchas de ellas trabajan asalariados, que son los que se ocupan de las faenas más ingratas (sobre una población activa de 125.000, más de 50.000 viven de su salario). Se trata de un regreso al capitalismo puro y simple. Las leyes no se respetan y la disciplina se relaja. "Algunos miembros de los mochavim no trabajan su granja y dejan que los asalariados ejecuten todos los trabajos, contentándose con dirigir su explotación a distancia". La tendencia del "kibbutz" hacia la creación de industrias impone la necesidad de contratar obreros exteriores, de cuya labor se benefician los miembros efectivos.

¿Hacia dónde conduce la experiencia israelí? Hay muchas razones que invitan a formular una respuesta escéptica.

EDUARDO G. RICO

PARA
UN CUTIS
DELICADO
EL
TRATAMIENTO
DE...

LANCASTER

EN SU NUEVA PRESENTACION

LAIT LOTION
HYDRATANT TONIQUE 4.º

JUVENILE
SKIN



Limpiar Tonificar Nutrir y
proteger

Arrête la marche du temps.